

Discurso  
pronunciado por el Padre Federico Salvador Ramón  
Fundador de las Esclavas de la Inmaculada Niña  
en ocasión de un Congreso de Educación  
en México

Al dirigirme a vosotros, señores míos, tuviera por mi mejor galardón que no me escucharais como extranjero. Soy extranjero de nombre solamente, mi patria es vuestra patria. Nacido en aquella región de España que tiene su gloria en ser llamada la Tierra de María Santísima, al vivir en México, sólo creo haber cambiado de domicilio, dentro de mi propia patria, pues no habrá uno entre vosotros, que no tenga su mayor gloria en saber que cualquiera pedazo del territorio mexicano debe llamarse y es Tierra de María Stma. Somos hermanos: el amor de María nos une en fraternal abrazo.

Somos hermanos por efecto, por elección. Yo he suspirado por México, desde la Metrópoli del mundo católico dos años consecutivos, como el judío suspira por su amada Jerusalén; y más de un mexicano puede atestiguar esta para mí consolador aserto.

Somos hermanos, porque amo a México, y mis sacrificios grandes o pequeños, pero siempre iguales a la magnitud de mis fuerzas, son para México. Jamás busqué otros intereses que los de MARÍA en México, que son los verdaderos intereses de los mexicanos. Por eso si pobre llegué a México, como humilde religioso, más pobre persevero, pues hoy comparto el fruto de mis sudores con más de un centenar de hijos necesitados de pobres mexicanos. Y cuando nada de lo dicho hasta aquí valga, válgame al menos la gratitud que os debo para poder afirmar que vuestros intereses son los míos y que cuando trato de ellos, ya sea en la práctica, ya sea en la teoría, deseo impulsarlos todos por el camino de la mayor prosperidad y del mayor progreso mexicano; pero de un modo especial me preocupan los intereses de Dios y de la Iglesia en esta tierra bendita, porque ellos son el fundamento de todos los bienes de la patria y por ser los que están más en armonía con el carácter sacerdotal.

He aquí porque de todos los temas que han de ser tratados en este Congreso, el que más ha cautivado mi atención es el que se refiere a la educación, por ser la base primordial de la regeneración de los pueblos en Cristo.

En relación, pues, con este asunto trataremos brevemente; pero con la mayor claridad posible: 1º- De la naturaleza, importancia y necesidad de la educación católica del pueblo. 2º- De los elementos necesarios y medios más eficaces para conseguirla. 3º- De sus frutos.

## NATURALEZA, IMPORTANCIA Y NECESIDAD DE LA EDUCACIÓN

Educación es el arte mediante el cual el hombre hace aptos a sus semejantes para conseguir sus fines.

Este arte que por su universalidad abraza todas las artes, en cuanto se refiere a todo el hombre: a su cuerpo, a su inteligencia, a su corazón y a su voluntad, a su vida presente y a la futura.

En cuanto a la consecución del fin próximo del hombre enseña a éste a santificarse cumpliendo las obligaciones propias de su estado en la recta práctica de algún oficio, arte o carrera, subordinando este conocimiento y ejercicio del fin próximo, a la consecución del fin último que es Dios, por el cumplimiento de la divina ley. “Time Deum et mandata ejus observa, hoc est omnis homo.”

Toda educación, por consiguiente, que no tenga por fin a Dios, o que no ponga medios que eficazmente conduzcan el hombre a Dios, es insuficiente. De aquí la insuficiencia de la educación laica, o sin Dios, pues quien aparta a la criatura de su fin la priva de su perfección.

También es insuficiente la educación que se dice cristiana sin ser católica, apostólica, romana; pues esta educación, aunque enseña al hombre que su fin es Dios, lo aparta de la verdadera Iglesia que es la maestra infalible de la verdad revelada y la sancionadora de nuestro modo de obrar; sin esta luz y sanción el hombre camina en tinieblas y en incertidumbre, y al fin, por no usar los medios que da la Iglesia y por no escuchar su voz, oírán los hombres así educados la sentencia del Redentor: “Si Ecclesia non audierit, sit tibi sicut ethnicus et publicanus”.

Se deduce así mismo la importancia suma de la educación católica, sobre toda otra escuela que trate de educar, de que ella sola es la que penetra en todo el hombre, ella los hace sanos y robustos, con la pureza de las costumbres principalmente, sin desdeñar la gimnasia natural y artificial; ella ilustra el entendimiento con las luces de la fe, sin la cual es imposible agradar a Dios, sin olvidar por eso el progreso de todas las ciencias humanas; ella educa el corazón en el amor de Dios, de donde nacen como de su fuente el amor al prójimo, a la patria, a la autoridad, a los padres, a los amigos y, lo que es más, a todos los hombres, incluso los enemigos; ella infunde en la voluntad la fortaleza para que nos atengamos siempre a su ley divina; pues enseña que si Dios nos ha puesto obligaciones, ha sancionado el cumplimiento de las mismas con eternas penas. La educación católica también nos muestra el sublime ejemplo de Nuestro Divino Maestro de morir muerte de cruz, para cumplir la voluntad de su Eterno Padre, y exhórtanos también a que nosotros cumplamos tan soberana voluntad a costa de todo sacrificio; ejemplo y enseñanza que ha dado a la Iglesia Católica la singular prerrogativa de formar al hombre en el verdadero heroísmo que supone el desprecio de todas las cosas de la tierra y de sí mismo por amor de Dios. En esta escuela se han educado los 18 millones de mártires desde S. Esteban hasta S. Felipe de Jesús; los apóstoles de todos los siglos que, fieles imitadores de S. Pablo, nada los pudo separar de la caridad de Cristo; las miríadas de vírgenes que con el suave perfume de su pureza angélica embalsaman el inmaculado seno de la Iglesia y tantos y tantos héroes de la caridad, de la humildad, de la pobreza, en una palabra, de todas las virtudes; los cuales bebieron la plenitud de Cristo en los puros raudales de la santidad en que vivieron.

Tratar de demostraros la necesidad de la educación católica fuera casi injuriosos. Bástenos recordar 1º- que Pío X la ha recomendado a todos los pueblos del orbe católico. 2º- Que vosotros mismos os habéis ocupado en este asunto con singular detenimiento en el Congreso V mexicano. 3º-Que la tendencia de todas las órdenes religiosas antiguas y modernas es palmaria demostración de esta necesidad. 4º - Que la guerra universal declarada, abierta o solapadamente, a la enseñanza católica es testimonio de no menor valía. 5º - Que este mismo acto está probando que sobre todo cuanto habéis pensado y aprendido relativo a este punto os parece escaso y quisierais a pesar del “Nihil novarum sub sole” oír algo que diera una solución satisfactoria a este problema de la más capital importancia. 6º - Que el asunto es tan necesario como el cumplimiento de un mandato el más expreso y urgente “Euntes docete omnes gentes, docete eos servare omnia quaecumque mandavi vobis”.

## II

### DE LOS ELEMENTOS NECESARIO Y MEDIOS MÁS EFICACES PARA CONSEGUIR LA EDUCACIÓN CATÓLICA DE LOS PUEBLOS

I - La existencia de tantos y tan magníficos colegios católicos habidos en todo el mundo y en la misma república mexicana prueba que no todas las clases sociales son las que hoy están necesitadas de la enseñanza católica.

A los que precisa la enseñanza católica es a los menesterosos; ellos, los pobres, los que tienen necesidad de todo; del pan que comen, del agua que beben, del vestido que los cubre, de la enseñanza que los instruye, del consejo que los guía, hasta del cariño generoso de un padre, y del amor solícito y delicado de una madre.

No sólo los huérfanos, los que tienen padres maestros de embriaguez y de deshonestidad, los niños que son abandonados a sus propias pasiones o empujados por los mismos que les dieron el ser al desenfreno en la práctica de ellas, estos han de ser buscados caritativa y celosamente por las almas apostólicas para impartir entre ellos la educación que los ha de hacer hombres dignos de Dios y de la patria.

Y por si todos niños y niñas, no pueden ser atendidos simultáneamente, decimos que la mujer debe ser preferida al hombre, porque es mayor su influencia en la familia y también afirmamos que de entre los niños de ambos sexos los párvulos deben ser preferidos a los que no lo son, por ser más sólida y provechosa la educación de éstos, aunque dé frutos más tardíos; pero sabido es que lo que se gana en velocidad se pierde en fuerza y la obra de que se trata debe ser tan sólida como los fundamentos de la regeneración social.

Deducimos: 1º - Que debe atenderse a la educación de los niños y niñas pobres. 2º- Que de no poder a niños y niñas éstas sean las preferidas. 3º- Que en el caso de ser limitado el número de niñas o niños se prefiera a los párvulos.

II - La educación de los pobres debe estar en armonía con su clase y su condición. Gran desacierto cometen lo que educan del mismo modo a los pobres que a los, ricos. La educación del pobre acaba por lo general en el taller, en la fábrica, en el estudio del artista en el

escritorio, en la casa de comercio, & y a estos fines debe ir encaminada. La de la pobre termina en la cocina, en la recámara, en el obrador, en la casa pobre de un artesano a quien hay que cuidar y ayudar en todo; y la mayor solicitud de una mujer en pro de un hombre está atesorada en la honradez de su corazón y su mayor ayuda en el trabajo de sus manos. Por esto los talleres deben seguir a la escuela en la educación de los pobres.

III - Los pobres deben ser educados por los pobres de corazón y de entre estos por los que primariamente tengan el fin de educar a los abandonados de la fortuna.

Bajo este punto de vista la escuela laica es absolutamente insuficiente; porque prescinde de la educación, solamente instruye.

La misma escuela religiosa, que subordina a la educación de los niños y niñas más o menos acomodados, la de los niños y niñas pobres, adolece, cuando no de otro defecto, de falta de universalidad. Muy hermoso es ver al lado de las más distinguidas señoritas que educan las profesoras “Damas del S. Corazón” y las de “Jesús María” y las “Teresianas”, y otras, a las pobrecitas, y hasta no deja de producir sus frutos; pero ciertamente no todo el que se desea, y para el cual no están determinadas aquellas profesoras.

El celoso esfuerzo que muchas veces supone sublimes sacrificios en Prelados, Párrocos y Sacerdotes y hasta en seglares, en la erección de escuelas parroquiales, tal vez no produce los frutos apetecidos por multitud de razones que son de todos conocidas; y, a lo menos, en la práctica, bien claro enseña la experiencia que son irremediables.

Se necesitan, pues, maestros pobres de corazón que enseñen, por amor y fin a ellos peculiar, a los pobres más pobres, a los que tienen por regalo comer con sal las tortillas y por adorno de sus vestidos los rotos de sus únicos calzones. De estos, son el sin número de ebrios, rateros y vagabundos del presente y del porvenir; de éstas las repugnantes ebrias, rateras y vagabundas de hoy y de mañana; de unos y otros las familias formadas al chispeante fuego del concubinato, educadas en las tabernas y recreadas en las comisarías.

El mal es inmenso, el remedio debe serlo también. ¿Pero dónde está este profesorado? Contestaremos después a esta pregunta.

IV - ¿Y en dónde y cómo deben organizarse tales colegios? La experiencia y la necesidad nos enseñan de consuno, que los colegios de que tratamos deben situarse en los confines de las ciudades y donde se empieza el campo. De este modo se goza de las ventajas higiénicas que prestan los lugares campestres, reconocidas hoy como indispensables para la enseñanza; y no se dejan de tener las utilidades que proporcionan a estos colegios las visitas de toda clase de personas.

Y no se crea que debe ser uno solo el colegio, no; los colegios deben ser tantos cuantos se necesiten para circunvalar moralmente las ciudades en donde se funden. Cada colegio es un castillo desde donde se lucha contra la ignorancia y el vicio, que sientan sus reales en la ciudad; y no sería buena táctica atacar o defenderse desde un solo punto de la plaza, dejando los demás abandonados, y realmente muchas partes quedarían abandonadas si fuera uno solo el colegio, pues los niños del arrabal del N. no podrían acudir al colegio, si éste estuviera instalado al Sur y la distancia fuera larga, y entonces la educación no sería general, defecto que se debe evitar a toda costa.

Más os diré, cada colegio debe proponerse tener el mayor número de alumnos huérfanos posible, y los que no puedan tener del todo internos deben procurar tenerlos en el colegio el mayor tiempo posible durante el día.

Y en cuanto al tiempo de la educación, del mismo modo se debe procurar que sea el mayor número de años, por este motivo al lado de la escuela, así como no debe faltar la Iglesia, tampoco debe faltar el taller y el obrador.

### **Medios**

Ya que del modo más suscito hemos tratado de los elementos que se necesitan para dar al pueblo una educación verdaderamente eficaz en el sentido regenerador que se propone la Iglesia, tócanos tratar de los medios conducentes a este fin..

I - Tal vez estáis pensando que para allegar tantos elementos os voy a presentar un presupuesto prácticamente imposible; pero no es así. El presupuesto que se necesita para esta empresa no ha de ser tanto físico como moral. Los que piensan hacer obras humanas hacen bien en presupuestar mucho para hacer poco; pero los que quieran hacer obras divinas, como ésta de que tratamos, pues en ella imitamos a Jesús que ha hecho decir de Sí mismo: “Evangelizare pauperibus missit me Dominnus”, calculamos a la inversa, “presupuestamos menos cuando intentamos más”.

Recordemos también que esta empresa es de las que no se han de precipitar, sino que debemos esperar a que los frutos estén sazonados para recogerlos y entonces os diré:

1º.- Que con menos sacrificios pecuniarios de los que hacéis ahora para el sostenimiento de las escuelas católicas podemos llegar al fin que nos proponemos, contando.

2º.- Con tiempo para que la obra se desarrolle con las ayudas convenientes; pero por su propia virtud principalmente.

3º.- Con una buena voluntad para sostener el colegio comenzado.

4º.- Con paciencia para hacerle crecer y desarrollarse, según el fin para que se destine.

5º.- Con la acertada dirección de los medios al fin.

A vosotros toca, Ilustrísimos Señores, prestar la ayuda pecuniaria que juzguéis conveniente para tamaña empresa; dar el tiempo necesario para que se desarrolle y dirigir con la gracia que recibáis de lo alto, a los que se presten, por vocación divina, a daros la buena voluntad y la paciencia.

Empecemos por poco: en una humilde pieza de un amplio terreno de cualquier arrabal de vuestras ciudades reunamos un número cualquiera de parvulitos, al primero de entre vosotros que lo intente yo le ofrezco quien los atienda. Hicisteis ya vosotros lo que pudisteis, basta con eso, Dios hará lo demás. Ama Dios tanto a los pequeñuelos, que El reunirá en torno de los que vosotros escogisteis otros y El los cuidará mejor que a las avecillas del campo. Y ciertos estemos que esos niños y esas casas son semillas, y como las semillas plantadas y cultivadas por el hombre, se multiplican con la gracia de Dios que da a todo buen incremento, así mismo esos niños se multiplicarán y esas casas aumentarán.

No creáis que esto es pura teoría. Pues se trata de un hecho realizado ya en peores condiciones de las que vosotros tenéis a vuestro alcance.

La escuelas del Ave-María, fundadas en una cueva de los cármenes de Granada, son hoy objeto de admiración y estudio a propios y extraños.

### III FRUTOS

Manos pues a la obra. Trabajemos en ella con entusiasmo. El Reino de Cristo así lo exige. Todas las cosas deben ser restauradas en El, y esta restauración será puramente aparente o efímera, si desde la niñez no aprende el hombre a cumplir la voluntad de Jesús. La salvación de la Patria impone la restauración en Cristo. Para que los hombres aprendan a sacrificarse se han de inspirar en el Mártir del Gólgota, que mientras da su vida terrena por el bien de los hermanos abre para todos los que le imitan las puertas de una gloria imperecedera. El bienestar de la sociedad nos impele a buscar la educación del pueblo de Cristo; porque sólo la rectitud en las costumbres puede causar la tranquilidad de las sociedades, y las costumbres son hijas generalmente de nuestra educación. La felicidad temporal y eterna de los individuos nos impulsa a dar al pueblo la educación de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, porque en esta educación se enseña al hombre a santificarse cumpliendo la divina voluntad, sin cuyo cumplimiento no alcanzamos el Reino de los Cielos. “Si vis ad vitam ingredi serva mandata”.

Si queréis conseguir un pueblo que de veras ame a María y que de puro corazón sea guadalupano, dadle a beber la leche de ese amor en los días de su infancia. Si queréis Montes de Piedad, Cajas de Ahorros y Círculos Católicos, & & a ínfimo incípite, empezad desde la raíz. Si los obreros no están educados católicamente, no sentirán que la fe, costumbres y prácticas católicas son su más firme lazo de unión, y, por este motivo, no se unirán ni en la Caja de Ahorros, ni en el Monte-Pío, ni en el Círculo, si no es por la utilidad, y donde no haya ésta, la unión será tan efímera que apenas si la habrá; razón por la cual en España, por ejemplo, casi no han dado resultado los no está educado católicamente y no tiene capacidad por lo tanto, para recibir los bienes que con tan generosa mano le ofrece el catolicismo.

Hágase al hombre primero conocedor práctico de la justicia de Dios y después se tendrá un habitante del Reino de Cristo; si el hombre no sabe pensar y obrar como Cristo, no podrá vivir dichoso donde se piense y obre según Cristo. Enseñemos al hombre desde niño a manejar la cruz y entonces le habremos hecho capaz de vivir en agrupaciones donde reine Cristo.

La religión y la patria, la sociedad y la familia, el individuo y toda institución benéfica, que a la sombra de la cruz quiera implantarse, exige como base la educación católica de los pueblos.

A.I.I.V.